

MEDITA CONMIGO

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. (Lc 24:25-27).

Es muy cierto que en nuestros días se está diluyendo el significado de aquellos términos que nos parecen ofensivos y que por lo mismo han entrado en desuso; esto ha incidido hasta en las nuevas versiones de la Biblia; la palabra *insensatez* en su radical sentido implica necedad, y falta de razón ¿Será esto lo que aquellos discípulos de Jesús percibieron en esta palabra dirigida a ellos? La verdad es muy difícil imaginar que Casiodoro de Reyna haya traducido equivocadamente del griego un término tan agudo como este, pero contextualmente hablando tenemos que aceptar que Jesús no andaba con rodeos para expresarse; vayamos entonces adelante; la expresión que sigue sin duda es más punzante: *tardos de corazón*, aquí Jesús va al fondo, al punto en el que Dios siempre ve a los hombres, en el cual se definen realmente, esto es la fe del corazón, porque para Dios el creerle con el corazón es lo que hace que los hombres retornen verdaderamente a Su paternidad y así sean salvos (Rom 10:10). Cuando Jesús habla así a estos dos hombres realmente se está dirigiendo a todos los que han escuchado alguna vez el testimonio de los enviados de Dios, en este caso, él les refiere a los profetas que dejaron consignada la palabra de Dios, la cual de generación en generación les había sido transmitida, porque ellos eran parte del pueblo al que le fue confiada la palabra (Rom 3:2); estos dos hombres del Camino a Emaús tan sólo son el *botón de muestra* de la ofensiva incredulidad humana hacia Dios, la cual en nuestros días es la tinta que tiñe de manera generalizada al mundo, que mayormente en esta época moderna ha sido infectado con filosofías opuestas a la fe en Dios, las cuales comenzaron a campear en los centros de enseñanza y han invadido el entorno urbano, manifiesto en el relajamiento de la moralidad y el respeto por los valores de la decencia, esto es, todo lo de buen nombre; profesando ser sabios, se hicieron necios (Rom 1:22), de lo cual no han quedado exentas las congregaciones cristianas (Hech 20:29-31). El reproche de Jesús sigue resonando en este tiempo, porque así como ellos se resistían a creer en el corazón los designios de Dios, los cuales tenían implicaciones poco agradables y no eran congruentes con sus humanas expectativas acerca del modo de Dios, es decir, pretendían un mesías triunfante al modo del mundo, de esta manera se negaban a recibir a uno sufriente, que a los ojos de los hombres era un *perdedor*, por eso es que Jesús les recalca preguntándoles: *¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, ... ?* Ahora bien, ¿A qué recurre Jesús para llamarlos a creer con el corazón? A lo que él sigue recurriendo hasta este tiempo para que los hombres crean: Las Escrituras; por eso es que se toma el tiempo para citárselas comenzando desde Moisés y conduciéndolos por todos los profetas, y con ello hizo que les ardiera el corazón (Lc 24:32); sólo este testimonio los volvió otros: creyentes de corazón a la palabra de Dios; esto es el resultado de comunicar la palabra de Dios bien trazada (2 Tim 2:15). Ahora bien, para ellos la palabra era la de los profetas; para nosotros es esa misma, pero vertida en la enseñanza apostólica, la cual no difiere en propósito con la voz de los profetas, esto es que los hombres retornen su fe al Dios de las Escrituras y le crean con el corazón cuando están ante la voz de quienes les son enviados; por esto es que la epístola a los Hebreos comienza como lo hace: *Dios, habiendo hablado ... por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, ...* Así que todo predicador enviado por Dios, al hablarle a los hombres debe hacerlo de tal forma, que citando las Escrituras deje que el mismo Hijo de Dios se exprese a través de él y haga que arda el corazón de los llamados a la salvación; pero esto es precisamente lo que escasea en nuestro tiempo, porque estamos viviendo el tiempo de mayor ataque por medio del engaño, y se levantan por aquí y por allá hombres que torciendo las Escrituras arrastran tras sí a muchos con sus engaños. La suma de la verdad escritural apunta a una sola cosa: *Que los hombres vean y crean al crucificado, con el corazón.* Esto, para los incrédulos es locura, y para los religiosos tropezadero, pero para los que creen es poder de Dios (1 Cor 1:18-23). Que mi Señor nos afirme en el corazón la certeza de que lo hemos recibido como el Cordero inmolado, para poder verlo luego como el Rey que viene en toda su gloria para reinar con él. (2 Tim 2:12; Apoc 5:10).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava